

Introducción

a los contenidos teóricos

ÍNDICE

Introducción al contenido: El presupuesto	2
Introducción al contenido: El ahorro	3
Introducción al contenido: Una cuenta corriente.....	4
Introducción al contenido: Diferentes métodos de pago.....	5
Introducción al contenido: El tipo de interés.....	6

Introducción al contenido:

El presupuesto

Un presupuesto nos ayuda a planificar cómo gastar el dinero. Es muy útil para asegurarse de que no se gasta demasiado al principio de cada semana o de cada mes para que luego la persona no se quede sin nada al final.

Utilizar un presupuesto puede ayudar a no tener que endeudarse o simplemente a poder pagar por las cosas que realmente se necesita y poder ahorrar para aquellas cosas que realmente uno quiere.

Para empezar simplemente hay que pensar en los ingresos y en los gastos y escribirlos en dos columnas. Debemos reflejar todo el dinero que entrará en la cuenta, y sobre todo, no pasar por alto ninguna de las cosas en las que se piensa gastar dinero.

Es importante ser sincero sobre cuanto dinero saldrá de la cuenta. A modo de guía, podemos pensar en esto:

- Aquellos gastos ya comprometidos, como por ejemplo los recibos mensuales o el alquiler. No olvidar incluir los pagos mensuales de deudas todavía pendientes.
- Los gastos diarios, como por ejemplo la comida, el billete de metro, el periódico...
- Los gastos ocasionales, como puede ser la ropa, ir al cine o salir a comer fuera. No dejar nada, ser cuidadoso y sumar las cifras de las dos columnas. Mirar a la columna de los gastos y observar si es mayor o menor que la del dinero que se va a ingresar.

Tener en cuenta que una de las cosas que hace que presupuestar sea una tarea complicada, es el hecho de que el dinero entra en nuestra cuenta en distintos momentos. Por ejemplo, se suele cobrar a fin de mes y sin embargo los gastos diarios se producen con bastante frecuencia.

Hay ciertos elementos que pueden provocar cambios importantes en los ingresos y los gastos. Así por ejemplo, cambios como mudarse a una casa nueva o cambiar de trabajo es probable que impliquen modificaciones importantes en nuestro presupuesto. En cualquier caso, un buen presupuesto nos ayuda a controlar estos cambios sin que tengamos demasiados desajustes.

Introducción al contenido:

El ahorro

Antes de descartar por completo la opción de abrir una cuenta corriente, pensar en todos los beneficios que hay en tener algo de dinero ahorrado para una necesidad futura o para cuando lleguen las vacas flacas.

Algunos ejemplos para los que tener ahorros puede ser útil son:

- Ahorrar incluso pequeñas cantidades puede ayudar a la hora de poder permitirse compras de mayor tamaño como pueden ser las compras de Navidad.
- Tener reservado un poco de dinero puede sacar uno de más de un problema en caso de que tenga algún tipo de emergencia, como por ejemplo, reparar una ventana en casa o reemplazar un teléfono móvil que se nos haya roto.
- Merece la pena considerar hacer pequeños ahorros incluso cuando debemos dinero. Intentar separar pequeñas cantidades de nuestros gastos habituales puede ser el primer paso para retomar el control de nuestras finanzas.
- ¡Ahorrar dinero, sentirse mejor! Esta demostrado que tener ahorros ayuda a sentir un mayor control sobre su dinero y sobre su vida.

Tener en cuenta que una de las cosas que hace que presupuestar sea una tarea complicada, es el hecho de que el dinero entra en nuestra cuenta en distintos momentos. Por ejemplo, se suele cobrar a fin de mes y sin embargo los gastos diarios se producen con bastante frecuencia.

Hay ciertos elementos que pueden provocar cambios importantes en los ingresos y los gastos. Así por ejemplo, cambios como mudarse a una casa nueva o cambiar de trabajo es probable que impliquen modificaciones importantes en nuestro presupuesto. En cualquier caso, un buen presupuesto nos ayuda a controlar estos cambios sin que tengamos demasiados desajustes.

Introducción al contenido:

Una cuenta corriente

Una cuenta corriente nos ayuda a administrar mejor el dinero y también nos evita tener que llevar con nosotros todo nuestro dinero (¡o a no guardarlo debajo del colchón!)

En la mayoría de cuentas corrientes es gratis utilizar servicios como ingresar y sacar dinero de la cuenta, cobrar cheques o dar una orden de pago. De hecho, la mayoría de empresas prefieren pagar lo sueldos a sus empleados mediante transferencias a sus cuentas corrientes y también es muy útil a la hora de tratar pagos o cobros con la Administración.

Con una cuenta corriente recibimos en casa un documento en el que se muestra exactamente qué dinero ha entrado y qué dinero ha salido de la cuenta y en qué momento preciso ha sucedido.

Además, también accedemos a esta información en cualquier momento usando un cajero automático o bien accediendo a la cuenta a través de Internet o ¡incluso a través del teléfono móvil!

Tener toda esta información al alcance de las manos nos puede ayudar a presupuestar correctamente y a vivir dentro de nuestras posibilidades.

Es importante saber que tener el dinero en una cuenta de ahorros hará ganar un "interés". Esto significa que el dinero en la cuenta crecerá en un porcentaje determinado, llamado "el tipo de interés"

Existen también productos bancarios distintos que nos permiten ahorrar. Algunos de ellos permiten tener un acceso inmediato al dinero en cualquier momento, mientras que otros (normalmente aquellos con un tipo de interés más alto) tendrán una serie de reglas que hacen necesario avisar al banco con cierta antelación antes de poder retirar el dinero.

Así que, antes de contratar cualquier producto con un banco, tenemos que mirar bien todas las posibilidades que existen para ver cuál es la que más se ajusta a lo que necesitamos.

Introducción al contenido:

Diferentes métodos de pago

Dependiendo de cómo paguemos una compra nos vamos a ver sujetos de unos efectos u otros. Veamos con un sencillo ejemplo (la compra de una televisión por 150 €) a qué nos referimos.

Efectivo

Para pagar en efectivo o bien llevamos los 150 € con nosotros en billetes y/o monedas, o bien iremos a un cajero automático a sacar esa cantidad para poder pagar con ella directamente en la tienda.

Podemos comprobar el estado de la cuenta desde el cajero automático para ver cuánto dinero nos queda después de sacar los 150 € y asegurarnos que nos queda suficiente para el resto del tiempo que quede antes de volver a recibir un ingreso. Hay que pensar en nuestro presupuesto mensual, quizás teníamos reservado ese dinero para otra cosa...

Tarjeta de débito

Al usar una tarjeta de débito, el dinero de la compra se descuenta directamente de la cuenta, así pues es una buena idea asegurarse de que tenemos dinero en la cuenta antes de utilizar la tarjeta de débito (y así ahorrarse además la embarazosa situación de no tener dinero con el que pagar la compra cuando estamos ya en la caja registradora).

También puede ser que si no tenemos dinero en la cuenta se produzca un descubierto, que hará que el banco nos cargue unos intereses altísimos por esa cantidad, por lo que en la práctica la compra nos saldrá mucho más cara que lo previsto.

Tarjeta de fidelización / Tarjetas de crédito

Estamos en la tienda de electrónica y uno de los empleados nos dice que podríamos ahorrar un 10% del precio final de la televisión si contratamos una tarjeta de fidelización de la tienda de electrónica. Decidimos rellenar el formulario y efectivamente la cantidad descontada (10% de 150 €, es decir 15 €) se aplica a la compra, por lo que la televisión nos cuesta finalmente 135 €. ¡Parece un negocio redondo!

El problema es que este tipo de tarjeta funciona exactamente igual que una tarjeta de crédito, es decir en realidad la tienda nos está prestando el dinero que cuesta la televisión, y por esa cantidad que nos presta, vamos a pagar intereses.

En nuestro ejemplo, la tarjeta de la tienda tiene un tipo de interés anual del 25% (este es un tipo muy alto). Si decidimos pagar la mínima cantidad posible cada mes, digamos que unos 5 euros, la cantidad final que pagaremos por la televisión irá incrementándose, iya que estaremos pagando intereses de los intereses, no sólo el precio inicial de la televisión!

De hecho, si aplazásemos el pago de la televisión unos 3 años a este tipo de interés del 25%, podíamos acabar pagando casi 200 € por una televisión que en principio costaba 150 €. Es evidente que si el comprador sufre en esos 3 años un cambio en sus circunstancias económicas es probable que el incremento en el precio final le suponga un importante problema.

Introducción al contenido:

El tipo de interés

El interés es el precio que se paga por pedir dinero prestado a un prestamista. Normalmente se trata de un determinado porcentaje de la cantidad total que pedimos prestada.

La cantidad a devolver dependerá del tipo de interés que nos pide el prestamista.

Por ejemplo, si compramos una televisión de 500 € a plazos y la tienda que nos la vende nos cobra un 10% de interés anual, acabaremos pagando 550 € por la televisión al cabo de un año.

Todos los préstamos, de cualquier clase, llevan aparejados un determinado tipo de interés y es importante que tengamos los ojos bien abiertos para detectar la mejor oferta posible.

Así por ejemplo, una tarjeta de crédito tendrá un tipo de interés más alto que un préstamo bancario. No carguemos grandes compras que no podamos pagar con la tarjeta de crédito ya que probablemente nos salga más barato pedir un préstamo al banco para comprar ese objeto o servicio.

Además es importante tener cuidado con anuncios o promociones, ya que pueden llegar a ser muy engañosas. De hecho, es frecuente que aquello que parece rápido, fácil y barato puede tener escondido tras de sí tipos de interés muy elevados.

Hay que asegurarse de entender todos los costes que van unido al préstamo que vamos a pedir antes de contratarlo. Un error en este punto puede acarrearle terribles consecuencias. Por otra parte, en las compras a plazo podemos llevarnos aquello que queremos comprar pero que no tenemos que pagar por ello en su totalidad hasta una fecha futura que se acuerde entre comprador y vendedor.

Generalmente existe un periodo en este tipo de compra por el que la empresa vendedora no cobra intereses (suele ser de 6 meses a un año).

Esto puede sonar realmente ventajoso, pero hay que recordar que, a la larga, esto no es otra cosa que un crédito. La empresa vendedora no nos está dando el objeto o servicio de manera gratuita, sino que en la práctica lo que está haciendo es prestar el objeto o servicio y el dinero para poder pagarlo.

Las compras aplazadas pueden ser una buena opción para aquellas cosas de gran valor (como un sofá o una nevera) siempre y cuando estemos seguros de que vamos a poder pagar la cantidad completa antes de que finalice el periodo libre de intereses. Si no llegamos a tiempo de pagar en este periodo, nos enfrentaremos a tipos de interés muy elevados que pueden llegar a alcanzar el 40%, ¡por lo que la compra nos puede salir por casi el doble del dinero inicial!

Además, tampoco somos dueño legal del objeto hasta que lo hayamos pagado en su totalidad, por lo que no podremos cambiar nada de él ni venderlo. Si no podemos hacer frente a los pagos, la empresa vendedora reclamará el objeto y nos quedaremos sin él y es más ¡puede que tengamos que seguir pagando por él!

Por tanto, las compras a plazos son solo una buena opción si nuestras condiciones financieras son estables y estamos absolutamente seguros de poder hacer frente a los pagos en los plazos indicados por el vendedor.